BLUE NILE

Pau March

Capítulo 1

BLUE NILE

Ella estaba tendida en la cama, desnuda y ansiosa, impaciente de mí. Me miraba con sus ojos grises, con lujuria y deseo, y me invitaba a la carne y a la pasión. No hacía falta decir nada, ni un susurro ni una sonrisa; todo sobraba, todo estaba de más. Con la mirada bastaba, y de manera telepática nuestras mentes se comunicaban; se entrelazaban y se fundían en una sola mente y en un solo espíritu. Me acabé de desvestir y me tumbé junto a ella. Yo la miraba y ella me miraba. Acerqué mi cara a la suya y arqueé mis cejas a modo de pregunta: "¿Algo de música para ambientar el momento?". Ella no dijo nada. Era el momento perfecto para que una música sensual nos acompañase en nuestro erotismo nocturno y fantasmal. Le di al play y comenzó a sonar aquel tema de Blue Nile de 1.984 tan dulce y cálido: "Tinseltown in the rain".

Comencé a rozar sus labios y mejillas, párpados, cejas y frente, orejas y mentón. Después de besar su cuello la miré y no dijo nada, sensación cómplice y común: tacto suave y delicado; gusto y sabor a carne tierna; aroma al olfato como ninguna flor o fragancia de Dior. Nuestras miradas se encontraron mientras sonaba aquella música tan tentadora que invitaba a vivir y a gozar. El mundo no existía. No era nada, sólo pensamientos e imaginación. Tan sólo ella y yo, el resto irreal y lejano. Y nosotros tan cerca, tan juntos y pegados. Bien podía acabar todo y arder en llamas como en el día del juicio final, y nos daría igual; todo podía estallar y no sería nada al lado de lo que sentíamos en aquel momento ella y yo, yo y ella…y Blue Nile.

La besaba y acariciaba: primero las clavículas y después los hombros, brazos y manos, dorso y torso, yemas y uñas. Notaba cómo se estremecía y su piel se erizaba, tersa y fina cual manto de terciopelo y miel. Continué recorriéndola con mi lengua por su fina dermis deshaciendo el camino hecho: manos, brazos, hombros... y me detuve en sus pechos. Naturaleza joven y perfecta: veintidós años. Sobran las palabras. Seguí dibujando círculos alrededor de ellos con mi lengua tan babosa y húmeda, y lamí sus pezones erizados y a punto de florear. Ella no decía nada, tan solo me miraba y disfrutaba cada vez más. Le tomé y apreté las manos, y sentí que era de noche, que era de día. ¡Qué más daba!, yo la tenía y ella me tenía.

Emma y yo, yo y Emma; sí, Emma…sí, mi querida doctora. Sin su bata blanca era un arco iris de fragancias, de colores y sabores: dulce, amargo, fuerte, suave, delicado, fresas, pomelos, naranjas, pastel de coco, de queso, y jugo de piñas en almíbar. Todo un manjar. Arturo ha

sido enterrado esta mañana y se nos ha echado la tarde encima. El día se acaba, pero comienza la noche y la vida continúa; esta mágica noche que inicia el resto de nuestra vida. El muerto al hoyo y el vivo al bollo. Y vida era lo que sentíamos y la vida era placer, carne y placer; carne, saliva y placer; deseo y un poco de amor también…y música de Blue Nile.

Después de saborear aquellos maravillosos senos, continué besándole las costillas. Besé su ombligo, besé sus ingles, y deslicé mi lengua untándola de lujuria y enzimas, dejando un rastro líquido por donde pasaba. Llegué muy cerca de la entrada a la autovía pero decidí tomarla más tarde. Había tiempo y teníamos toda la noche por delante. Seguí por los muslos hacia el sur. Firmes y suaves los besé, y besé sus rodillas y pantorrillas. Cuando llegué a los pies, apenas me quedaba combustible y tuve que beber algo de agua. Le pedí y ayudé a darse la vuelta. Contemplé unas nalgas que habían sido paridas para mí; perfectas y preciosas y todas para mí. Ahí estaba la prueba de que la Tierra no es plana; claro que no: es ovoide y achatada, pero no tan perfecta como el culazo de mi querida Emma.

Se lo mordisqueaba, lamía, chupeteaba y besaba; y Emma no decía nada, tan sólo disfrutaba y se entregaba en cuerpo y alma. Le recorrí toda la espalda con mi lengua. Cuando llegué a los omóplatos, tenía el pene duro como el mármol y a punto de estallar y de gritar por la libertad. Se lo restregué por sus nalgas mientras la besaba en la nuca y le mordía las orejas. Le di la vuelta de nuevo y la miré. Aquellos ojos gritaban de impaciencia; me decían que no parara y que siguiera. La besé en la boca y entonces sonó el estribillo de la canción: "Do I love you?...yes, I love you…". Claro que la quería, ahora más que nunca; mucho más que ayer en la consulta.

Recorrí una vez más cuello, garganta y pechos, costillas, abdomen y ombligo. Tracé con dulzura y mimo la ruta de la seda. Cuando llegué de nuevo a las ingles, di tres o cuatro rodeos sin prisa pero sin pausa. Era el momento de entrar en la autovía y acelerar al máximo; a todo lo que diera el motor. La tomé por las rodillas y le separé las piernas. Allí estaba el maravilloso puesto de peaje: no quedaba más que tomar el tiquet, besar, tragar y entrar. Lo besé y restregué con tanta pasión, con tal desenfreno y violencia, que mi nariz tropezó con una lengüeta…de látex, abriéndola y dejando escapar toda su alma, esencia, aliento y vitalidad.

Como un suspiro en un minuto se desinfló la guapa de Emma. A continuación le pasó lo mismo a mi querido Manolo, que se quedó mirando al suelo triste y flojo. ¡Cojones! ¿Es que no había otro sitio donde colocar la válvula?...dentro de la nariz, por ejemplo. Tenía que ser una puñetera "Made in China"... claro… "Real Dolls Inc. Model Emma".

PD: Espero que al menos te haya gustado la canción.

https://youtu.be/-RUBFvNBOUE